

¡ADELANTE!

PERIÓDICO
DE
EDUCACIÓN
LIBERTARIA

BOCA DE LA ACCIÓN INTERNACIONAL REVOLUCIONARIA Y ANTIMILITARISTA

AÑO II

NÚM. 26

Montevideo, Diciembre 18 de 1910

Dirección: CALLE PARÍS, 1074

Porte pagado.

La comedia electoral

Frente á la Farsa

Heos aquí frente á la farsa más burda y grosera de la comedia política: las elecciones. Todos cuantos medios rastroeros y viles creó la ineducación progresiva del hombre moderno son puestos en práctica en estos momentos en que los políticos de todo color ven peligrar sus respectivas posiciones. ¡Son tantos tiburones para una carnada tan pequeña!

El compadraje de oficio prima en estos actos que el sentido común y el progreso repelen por vergonzosos y por inútiles. La era del parlamentarismo toca á su fin y los mercaderes de la política, previéndolo anticipadamente, redoblan su furia y sus malas artes para conseguir lo que no pueden lograr por el camino de la legalidad. Hacen cambalaches y chanchulos con una audacia verdaderamente desconcertante y se apela á cuantas armas proporciona la ley, siempre puesta á favor de los poderosos y de los sinvergüenzas, para acoger el pensamiento de los que, sintiéndose francamente libres y paros de toda contaminación, protestan de tanta porquería y de tanta audacia.

Todos son lo mismo. Blancos y colorados, socialistas ó católicos, el ideal es lo último y el puesto público lo primero. Corren unos tras otros como verdaderos hambrientos, ávidos de las migajas que les arroja el gobierno, cuyo papel de empresario de la gran comedia todos desean y ninguno logra. Aunque el espectáculo. Todo el mundo se siente patriota en estos momentos y la felicidad del país es una cosa sencilla que ofrecen hacer enseñada á cambio de unos cuantos cientos de votos.

Casas para obreros, reglamentación del trabajo, separación de la Iglesia y el Estado, higienización de la ciudad, retiros para obreros, mentiras de toda clase esgrimidas como cebo para que csigan los incautos y los esperanzados, demasitados numerosos todavía. Un bagaje espléndido, un riquísimo botín que ofrecen entregar al pueblo si este se presta á servir de

sostén al enorme número de parásitos que solicitan sus favores para luego volverle la espalda con el más olímpico y despreciable de los gestos.

Diputados y senadores para que dicten leyes y decretos contra la libertad de los que los votaron. Representantes del pueblo que van contra el pueblo, olvidándose de la educación y de la tranquilidad del país para votar pensiones á granel, para destinar cantidades fabulosas al aumento del ejército y de la marina y para gaudular en grande mientras cobran mensualidades de trescientos y cuatrocientos pesos. De esa manera es cómo se labora por la felicidad del país y se trabaja por el abarataimiento de la vida.

Y luego, en otro orden de ideas, ¿cabe algo más vergonzoso que delegar en otro, probablemente inferior á nosotros en mentalidad y en moral ciudadana, lo que sólo nosotros debiéramos hacer? ¿Por qué hemos de consentir que uno cualquiera se erija en representante nuestro, no importa por medio de qué artificios, para pensar y obrar diametralmente á nuestro propio y particular modo de encarar las cuestiones? Conceder á un extraño la facultad de resolver por sí asuntos que atañen únicamente á nosotros, es una aberración inconcebible en pugna con el progreso de los tiempos, y significa tanto como abdicar de los derechos individuales con detrimento de nuestra personalidad y en beneficio exclusivo de unos cuantos.

La política es hoy el único refugio de los vividores y de los farasantes, que ven en ella un vasto campo donde poder bincar sus uñas para medrar á costa del pobre pueblo que los agnanta.

Ha bastado que los nacionalistas renuncien á sus bancas para que los católicos y los socialistas que ni soñaban con ir á las urnas, se lanzaran como tigres para conseguir de cualquier forma un puesto donde poder vivir sin trabajar y reirse á mandíbula batiente de los infelices que aún esperan de ellos el maná salvador de sus desdichas.

Se reparte gratis.

La usurpación de los derechos populares vuelve á consumarse una vez más y es preciso, á toda costa, que el espíritu libertador y anti-parlamentario del pueblo prime por sobre todo el fangal político.

¡Ciudadanos, no votéis!

La invasión de las cucarachas

No hay queso suficiente en el presupuesto para tanta cucaracha. Suman legiones las que se aprestan á triunfar el día 18 aún contra la voluntad enérgica del pueblo, que es, en resumidas óntas, el que paga el queso para que lo coman los demás. Es una verdadera invasión que amenaza tomar las proporciones colosales de una greve epidemia contra la cual no hay medicina posible.

Ni las bolitas de estriecinina, ni el garrapaticida ni ningún otro veneno producen efecto alguno en estos animalitos que se reproducen de una manera alarmantísima y que pronto van á concluir por infestar al país. Es una plaga peor que la langosta, mucho peor y más dañina que la clerical, desde que obra con más hipocresía que ésta y las leyes no alcanzan á decretar su expulsión. La propiedad, el ejército, los resortes todos de la administración y de la justicia se hallan en poder de estos animalitos inmundos, enormemente feos en su contextura y repugnantes hasta en su vida, que es un perpetuo arrastre por el suelo y á través de las cloacas.

¿Por qué, señor, habrá tanto bicho feo sobre la tierra?

Batlle

He aquí el blanco de todas las iras y el objeto de todos los elogios. Merece ciertamente un poco de atención este repugnante espectáculo en el que todo un pueblo se pelea y se zahiere y se odia francamente por una personalidad.

Descorazona realmente esta lucha fratricida que acusa en los contendientes una falta de sana orientación social y una desmoralización enorme. Luchar por el triunfo ó por el fracaso de un ciudadano en esta época en que las únicas banderas que ondean gallardamente son las que proclaman los principios de la libertad máxima y de la regeneración humana, es una aberración.

¿Qué principios ni que ideales puede prestigiar con sinceridad un político? Y si este polí-

tico es José Batlle y Ordóñez, ¿qué confianza podrá inspirar quien, como él, tanto prometió á la clase trabajadora y luego, una vez dueño del poder, no hizo nada, como no fuera hacer fracasar algunas huelgas?

Por ahí andan haciéndole el rendibó, confundidos en un maridaje vergonzoso, socialistas y liberales, colorados y anarquistas, gentes de todos los partidos que le creen un Dios y que le juzgan capaz de encaminar al país por rumbos de paz y de progreso. ¿Cómo si una plumada de un gobernante fuera el talismán maravilloso que devolviera la tranquilidad á los espíritus atribulados! ¡Oh, la candidez! La Historia de las naciones está llena de ejemplos y de enseñanzas que pudieran iluminar un poco las mentes extraviadas de tanto iluso. No conocemos aún el político que desde el poder haya hecho carne sus promesas y sus ilusiones de la juventud. Todos se marean lamentablemente al escalar las alturas del gobierno y nadie logra coordinar sus pensamientos y serenar sus acciones.

¿Quién es capaz de garantizarnos que José Batlle y Ordóñez en el Uruguay no será un digno émulo de Porfirio Díaz en Méjico? Podremos tal vez equivocarnos, pero nadie osará desmentir lo que suponemos y menos impedir que así pensemos.

El pueblo que todo lo espera de un hombre es un pueblo perdido. Y el pueblo que riñe y se encrespa por encontrar un pastor que lo guíe es un pueblo miserable. Es un pueblo de borregos.

Emilio Frugoni

Sabíamos que era socialista. Pero lo que ignorábamos era su parlamentarismo. Le creíamos socialista revolucionario, si no al estilo de los rusos; por lo menos parecido á Hervé y los suyos, aunque con bastante menos dosis de radicalismo y de energía.

Nos habíamos equivocado, pues. Lo que nosotros tomábamos por actitud antiparlamentaria era tan sólo un alejamiento forzoso de las Cámaras. Y buena prueba de ello fué el placer con que aceptó su proclamación para candidato, hecha por sus contados correligionarios.

En su programa—¿cómo iba á faltar el programa?—hecho por él á nombre del nuevecito partido socialista uruguayo se ofrece á los trabajadores que caigan en la celada un mundo de delicias: separación de la iglesia y del estado, retiros obreros, nacionalización de extranjeros

—¡el colmo!— y una sarta de promesas que no pasarán jamás de tales.

¿Serán muchos los incautos que le den sus votos?

Ideales é intereses

Una prueba más de que el interés monetario prima en los políticos sobre todo otro interés cualquiera, lo tenemos en la acción llevada á cabo por el exdiputado nacionalista Moratorio Palomeque.

Como es público, dicho señor renunció, de acuerdo con sus correligionarios, la banca de diputado que le pertenecía por no querer sancionar con su presencia la obra del batllismo y por serle imposible expresar sus ideas en la Cámara con toda libertad. Además, obediente también á la decisión tomada por su partido, se abstuvo de presentar su candidatura para diputado.

Pero he aquí, queridos lectores, que los zorros del partido católico, al ver desocupadas las bancas de los nacionalistas, se aprestaron á la lucha, obligando con su actitud á los liberales á que salieran de su mutismo y dieran señales de vida. Y aquí viene lo bueno de la cuestión. El íntegro Sr. Moratorio, el que acababa de renunciar su banca de diputado por no cooperar con su presencia etc., etc., acepta la proclamación de su candidatura hecha por la coalición liberal-socialista.

¿Explicación de tal actitud? Muy sencilla, señores. Recurramos á la aritmética:

Como todos sabeis, el cargo de diputado está remunerado con 300 pesos mensuales. El señor Moratorio, naturalmente, no declinaba en nadie el honor de cobrarlos. Ganaba, pues, 300 pesos al mes, pero como la renuncia siempre va acompañada de la pérdida del sueldo, tenemos que

$$300 - 300 = 0$$

Ahora bien, como la coalición liberal-socialista buscaba candidatos de relumbrón (el señor Moratorio, como calvo que es, tiene perfecto derecho á ser lumbrera) el renunciante por odio á Batlle se presentó entusiasmado á los jefecillos del amasijo citado ofreciéndoles su modesta pero brillante personalidad. Y la razón de tan extraño cambio la hallaremos fácilmente explicada en la siguiente operación. Como el señor Moratorio vuelve á vislumbrar de nuevo el cobro mensual de los 300 del ala, resulta que

$$0 + 300 = 300$$

Que es lo que nos proponíamos demostrar.

La gran farra del 18

Garantizamos que va á ser algo notable. Los muertos saldrán de sus sepulcros y se darán tranquilamente un paseito por la ciudad para respirar á pleno pulmón y extasiarse ante los progresos de la ciudad, cuyo recuerdo les obsesiona desde que habitan el otro mundo.

De paso y para que no se pueda decir nunca que desaprovechan el tiempo, visitarán varias veces los colegios electorales para ahorrar á los vivos el trabajo de votar. Los difuntos tímidos visitarán un sólo colegio y votarán solamente por uno. Los audaces, en cambio, y para que no quede mal conceptuado el gremio, se harán visibles en varios colegios y votarán por diez. Batlle y sus prosélitos se lo agradecerán.

Los ciudadanos difuntos de la República del Uruguay no tenían por qué discutir en esto con sus compañeros de todos los países, razón por la cual acordaron dar una prueba irrefutable de su solidaridad.

Recomendamos á la prensa sin distinción de ideas, la reproducción del siguiente aviso que recibimos por telégrafo sin hilo, procedente del otro mundo:

«El Sindicato de Difuntos Votantes de Montevideo, desea relacionarse con sus similares de todos los países. Dirección: Cementerio del Buceo, Montevideo (Uruguay).»

¡Hasta los difuntos se organizan!

Anarquistas políticos

Una nueva especie animal que no conocíamos. Y que no hubiéramos querido conocer por la sencilla razón de que nos asquea. Producto morboso de un ideal no comprendido y de una política á la vez liberal y autoritaria, son originales de Sud-América, donde pueden verse á menudo pululando por las grandes ciudades, Buenos Aires y Montevideo principalmente, en busca de amistades de políticos y empleos de gobierno. El ideal es algo secundario para ellos desde que los postergan á cualquier otra cosa que relumbre ante su vista: diputaciones, empleos, vocales de Junta, etc.

Sienten una atracción especial hacia todo lo que brilla y consideran el anarquismo como el escalón que ha de hacerlos célebres en el terreno de la política ó de las letras. Y para lograr esta nombradía derrochada, durante los primeros años de su juventud, un ardor revolucionario que subyuga y que atrae á las multitudes inconscientes, obligando á los gobiernos á que

lo arresten á cada paso, comenzando de esta forma la aureola de apóstol, y dando lugar con todo esto á que la prensa los nombre y los defienda y se organicen mítines de protesta por sus prisiones. Es así como van ascendiendo estos truchas que halagan y mimosean al trabajador en sus primeros años y que luego, una vez conseguidas sus aspiraciones, le vuelven la espalda riéndose de su candidez eterna.

Mediten los obreros sobre este asunto y aprendan á libertarse por sí mismos sin necesidad de caudillos, para que no sean el blanco de todas las risas y para evitarse de una vez tantas desilusiones y tantos desengaños.

Edmundo Bianchi

La gente degenera que es una lástima. ¿Quién había de suponer que el director de *El Futuro*, el anarquista de otrora, había de prestarse al mariscaleo político y sentar plaza de sometido en las huestes parlamentario-socialistas recién nacidas?

La traición es algo que no debe perdonarse nunca y mucho menos en quienes, como Bianchi, poseen el claro talento y cultivada inteligencia. El fugitivo de la propiedad y del ejército, el antipolítico de otros tiempos, será de hoy en adelante, por mandato imperativo de unas cuantas docenas de votos, un cooperador eficaz del Estado, un parásito más de la nación y un renegado más á quien los libertarios deben olvidar piadosamente.

¿Que se los trescientos pesos de la diputación le sean á veces!

¿Respetuosos?

Alguien al leer este periódico lamentará nuestra agresividad y nuestro firme propósito de no dejar títere con cabeza.

Se nos deseará quizá más calmosos, más tolerantes, más respetuosos, en una palabra. Bien, pero, ¿respetuosos de qué? ¿Respetuosos de la podredumbre política, del detritus social, de los falsos apóstoles, de los fariseos y de los hipócritas, del inmundiciao mundial? Si todo está corrompido, ¿por qué respetar lo que no merece respeto alguno? Si vivimos en el siglo XX, ¿para qué andar con paños calientes y cataplasmas poseyendo el bisturí?

Rebelde... Irrespetuosos... Tal vez sean los únicos que salven al mundo.

La prensa

Hay que taparse los oídos y cerrar los ojos. Si el que ideó la prensa hubiera sospechado que su invento iba á encontrarse en manos de tantos tartafos, y ser vehículo de tal cúmulo de infamias y mentiras, seguramente que se hubiera arrepentido de legar su invento á la posteridad.

«El Día» y «El País» con su batilismo rabioso, intransigente, «La Tribuna Popular» y «La Democracia» con su antibatilismo tenaz, «La Razón» y «El Siglo» con sus ingeniosos equilibrios políticos, que ellos llaman independencia, todos á una laboran entusiasmados por lo que creen el verdadero credo de la libertad y ninguno atina con la fórmula salvadora.

Si la propaganda de unos tiende á inculcar en el ciudadano la idolatría hacia un hombre, los otros le incitan hipócritamente á la guerra mientras unos terceros les enseñan la manera de ser cucos para así estar bien con las dos partes y sacar de ellas el mayor partido posible.

No sabemos bien qué autoridad es esa que se concede á los editoriales de algunos diarios, alabando su mesura cuando todo es virulencia y acometividad. La verdad es que no encontramos, ni aún con candil, un lagarillo adonde no haya llegado aún el virus del odio y del extravío.

A los lectores

«¡Adelante!» saldrá cuando pueda, sencillamente. En la imposibilidad de publicarse puntualmente por la falta de recursos monetarios, ni mendiga ni se lamenta; no hace otra cosa que seguir fielmente la norma de conducta que desde su principio se trazó.

Aquel que quiera, por lo tanto, recibirlo á su domicilio, envíe su nombre y dirección y quedará complacido, pudiendo felicitarle al recibir en su casa un periódico cuyos consejos serenos y cuya notoria imparcialidad le han granjeado muchos amigos y no pocas adhesiones.

La obra de «¡Adelante!» es altamente provechosa para el noble ideal anarquista y sólo la desaparición de los que lo redactan podrá truncarla.

• • Votar es abdicar • •